

MADADAYO

(a propósito de mis primeros 80 años)

Juan Carlos de Pablo¹

Si Dios quiere, el 25 de noviembre de 2023 cumpliré² 80 años, Mis primeros 80 años, los cuales -como sus colegas le dijeron a Armen Albert Alchian, cuando llegó a dicha edad- son los más jodidos.

A propósito de tal acontecimiento, Andrea Castellano, Julio Jorge Elías, Walter Sosa Escudero y Federico Weinschelbaum, tuvieron la feliz iniciativa de “hacer algo”. Gesto que les agradecí, haciéndoles notar que a mi esposa Ana María se le había ocurrido lo mismo, pero que gustosamente les dejó la implementación de la idea a mis queridos 4 colegas³.

Digresión 1. Si alguien no puede asistir, pero me quiere escribir unas líneas, refiriendo algún recuerdo o apreciación de lo que hice -o de lo que no hice-, por favor que me lo envíe a depablo43@hotmail.com. Prometo responder, aunque no necesariamente de inmediato.

Las líneas que siguen buscan organizar mis pensamientos, y mis sentimientos, a raíz de mis primeros 80 años⁴. Están divididas en 2 porciones principales, alrededor del evento que

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com.

² Hablo en futuro porque esta versión fue terminada en octubre de 2023. Agradezco a Oscar Julián de Pablo, Julio Elías y a Néstor Scibona, las sugerencias referidas a la versión preliminar.

³ En el plano institucional, el evento fue organizado por la Universidad del CEMA y la de San Andrés, y por razones geográficas tuvo lugar en el bonito salón auditorio de la UCEMA. También contó con el auspicio de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP). En el plano operativo, debo agradecer especialmente a Carolina Bayón Echenique y a Domingo Nicolás Catena.

⁴ Antecedentes: de Pablo (1995, 2014 y 2018), pero no los consulté para la confección de estas líneas. Queda a cargo de algún interesado, comparar lo que dije entonces con lo que digo ahora. Si tiene la deferencia de hacerme notar las diferencias, se lo agradecería.

tendrá lugar el próximo 26 de setiembre. Economista al fin, a la primera la denomino “ex ante” y a la segunda “ex post”.

Una palabra sobre el título de estas líneas. Madadayo es el título de una verdadera joya, la última película escrita y dirigida por Akira Kurosawa, en la que se relatan los agasajos y los cuidados que recibe, luego de retirarse, un profesor japonés de alemán. La expresión significa “aún no”. Vuelvo sobre esta cuestión al final de estas líneas.

EX ANTE

Comienzo con un gigantesco GRACIAS, por múltiples razones.

1. Gracias a Dios, por la salud física y mental con la que viví hasta ahora. Con respecto a lo primero, Rubén Alberto Lanosa, mi clínico de casi medio siglo, sostiene que “con pacientes como vos, me fundo”. No hago ejercicios físicos ni mentales, para sentirme mejor: camino, leo, escribo y pienso. No hago apología de la ignorancia, simplemente revelo mi experiencia personal.

2. Gracias a mis padres, Julián y Teresa, porque con el trabajo del primero, y la fantástica administración de los escasos recursos familiares de la segunda, a mi hermano Oscar y a mí nos criaron y nos posibilitaron aprovechar las oportunidades que Argentina ofrecía a mediados del siglo XX.

3. Gracias a Ana María, mi esposa desde 1966, con quien formamos una hermosa familia. Estuvo, cuando me di cuenta que la precisé, y seguramente que también estuvo, cuando la precisé aunque no me diera cuenta. Subproductos de esta unión, también les agradezco a Gabriela Inés y a Cecilia María, a Jerónimo así como a Matías, Santiago y Benjamín, los 3 hijos de Ce y Jero. Escuché decir que los nietos son el premio que nos envía Dios por no haber matado a nuestros hijos, y si bien nunca pensé en matar a Ga y a Ce, flor de premio que tenemos Any y yo.

4. Gracias a mis maestros y profesores. En particular, en la escuela primaria, a César García; en la secundaria a Pastor Sastre (profesor de economía, me enseñó algo más importante: a pensar); en la Universidad Católica Argentina, a Francisco Emilio Valsecchi, Felipe Santino Tami, José María Dagnino Pastore, Francisco García Olano, Cayetano Antonio Licciardo, Carlos María Moyano Llerena, y Clemente Panzone; y en Harvard, a Alexander Gerschenkron, Gottfried Haberler, Albert Otto Hirschman y Wassily Wassilyovich Leontief.

5. Gracias a tener siempre mucho trabajo, y a trabajar en lo que me gusta. Comencé a trabajar cuando tenía 15 años, como cadete y ayudante de contador de Guillermo Lladó, y no paré más. Trabajo como consultor, profesor, periodista, etc., además de no haber abandonado nunca la actividad puramente académica; tareas todas que disfruto enormemente. Mentiría si

dijera que me encantó pronunciar cada conferencia, dictar cada clase y escribir cada columna; pero me consta que, cuando terminé cada una de dichas actividades, estaba más descansado que cuando las inicié.

Los agradecimientos son genuinos, lo cual no quiere decir que llegué hasta donde llegué, simplemente por un cúmulo de suertes. Porque a la suerte hay que ayudarla ya que, como bien dijo el tenista, “más practico más suerte tengo”.

. . .

A esta altura de mi vida se puede aplicar aquello de que “de Pablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo”.

Digresión 2. Si cada uno de nosotros evoluciona a lo largo de su vida, en cuanto a gustos, prioridades, etc., un comportamiento agregado que ignore esto sólo puede surgir de superponer generaciones, y mostrar que -insisto, en el agregado- las modificaciones individuales se cancelan entre sí.

A punto de cumplir mis primeros 80 años, destaco lo siguiente:

1. Aprovechar las oportunidades. Acepte el primer trabajo, el que sea; acepte la primera ayudantía, la que sea.

En el primer trabajo se aprende “todo”. A escuchar y cumplir órdenes; como hay que movilizarse; ir, volver y volver a volver, cuando uno cree que entendió, pero no entendió; cómo coordinar las tareas con el resto del personal, etc. A su vez, ¿soñó con ser ayudante de cátedra de comercio internacional, pero le ofrecen serlo del curso de finanzas públicas? Acepte el desafío. No sólo aprenderá la materia, tratando de explicársela a otros, si no que también aprenderá a interactuar con los alumnos.

Contrariamente a lo que sugieren los partidarios del desempleo como fenómeno de equilibrio, no hay que estar desocupado para buscar una mejor oportunidad laboral. Y no está para nada claro que la mente se atrofia más laborando en una tarea poco agradable, que estando desocupado.

Por otra parte, el costo de oportunidad del tiempo avanza con la edad. Por lo cual, sin ser grosero, es necesario que el interlocutor se entere si, para mí, tiene sentido seguir la conversación. Esto que digo en el plano presencial, también se aplica cuando soy lector o escucha de algún programa de radio o televisión.

2. Leer historia, biografías y memorias. La experiencia me mostró la utilidad de encarar el análisis económico, desde la perspectiva de los procesos decisorios. Me encanta shoquear a mis interlocutores, diciendo que “los mercados no existen”, lujo que me puedo dar porque soy

graduado en economía. Luego de lo cual agrego que “los que existen son los seres humanos, que compran y venden”.

Tal perspectiva explica que buena parte de mis lecturas sean las biografías, autobiografías y memorias de los protagonistas, no solamente economistas sino también presidentes, emprendedores, artistas, deportistas, etc. He aprendido un montón, y sigo aprendiendo, observando “a la persona en su circunstancia”-

La lectura de la historia complementa de manera admirable los análisis de estática comparativa. En efecto, como parte del herramental básico, cualquier graduado en economía tiene que saber averiguar cuáles serán las modificaciones de los valores de las variables endógenas que enfrenta una persona, cuando se produce una modificación en sus variables exógenas. Ejemplo: cuál será la respuesta de un ser humano, en cuanto consumidor, cuando aumenta la alícuota del impuesto que paga su alimento preferido o, en cuanto productor, cuando eliminan un derecho de importación que lo protegía de la competencia externa.

La historia complementa este análisis documentando el tiempo en que se producen las referidas modificaciones, así como la probable reacción de quienes, en nomenclatura de Joseph Alois Schumpeter, resultaron perjudicados por la destrucción creativa.

Ejemplo: el debate sobre la derogación de las Leyes de Granos, que tuvo lugar en 1815, en el Parlamento Inglés, luego de la finalización de las guerras napoleónicas, es bien conocido en la historia del pensamiento económico, porque encontró en veredas opuestas, nada menos que a David Ricardo y a Robert Thomas Malthus. Las referidas leyes fueron derogadas, pero... en 1846, es decir, 31 años después, y no sólo por dicho debate sino por algunas dinámicas que se produjeron en Inglaterra durante el período.

3. Un par de máximas, que siguen vigentes. En de Pablo (1995) enuncié un par de máximas “máximas”, que guían mi accionar. Siguen tan vigentes como hace casi 3 décadas.

La primera dice lo siguiente: nunca voy a tener menos problemas que ahora, de lo cual se deduce que “hay que organizarse”. El cambio tecnológico es un derivado de no poder seguir haciendo todo lo que uno tiene ganas de hacer, con la vieja tecnología. Ejemplo: a mis alumnos universitarios no les explico cómo hay que estudiar; ellos arrancan intentando estudiar como lo hacían en la escuela secundaria, hasta que advierten que la universidad es otra cosa. Y entonces cambian el método de estudio.

La segunda máxima dice lo siguiente: nunca sé cuándo me voy a morir, de lo cual se deduce que “hay que divertirse”. Cada día tiene 24 horas, suficientes para trabajar y divertirse. Es una cuestión de equilibrio, que cada uno tiene que encontrar, en base a su experiencia.

EX POST

Hay días, en la vida de las personas, que constituyen fechas “históricas”. Algunas se aprecian con el tiempo, otras de manera inmediata.

El 26 de setiembre de 2023, para mí, pertenece a la segunda categoría. Porque ese día me ocurrieron un par de cosas muy importantes.

Por una parte, porque luego de pasar más de un mes en terapia intensiva, Ana María fue trasladada de una clínica a un centro de rehabilitación. Se imaginan el alivio que sentimos mi familia y yo. Resta un período que, según los médicos, se mide en semanas, pero como bien dice la Biblia, “al ver al bebé la madre se olvida de los dolores del parto”.

Por la otra, el evento que inspira estas líneas.

Emocionante por donde se lo mire. Cuando Edgardo Zablotsky comenzó a leer las líneas que envió Guillermo Calvo, no pude contener la emoción y las lágrimas. Lo cual también me ocurrió cuando escuché lo que dijeron Andrea Castellano, quien leyó las líneas enviadas por Ana María Cerro (actual presidenta de la AAEP), Martín Lagos, Walter Sosa Escudero, Jorge Remes Lenicov, Néstor Scibona y Raúl Marsó, quienes se refirieron a los diferentes aspectos en los que desarrollé mi actividad profesional: enseñanza, análisis de la coyuntura y de la política económica, periodismo y consultoría. Ni qué hablar, tanto de la concurrencia, como de quienes me enviaron algunas líneas. Al final de mi texto reproduzco todo este material.

Inmensamente agradecido, entonces, por tantas muestras de cariño, admiración y utilidad de los consejos que di, muchos de los cuales siguen vigentes.

. . .

Siento enorme satisfacción por la labor que realicé, pero como economista aplicado siempre me queda la duda referida al impacto que tuvo y tiene sobre la realidad de los seres humanos de carne y hueso. Considerando la pobre performance de la economía argentina, a partir de mediados del siglo XX, sólo me queda el consuelo de que -quizás- evité que se cometieran males mayores.

No fui el único que sintió algo al respecto. “En uno de sus últimos días Rogelio Frigerio le dijo a su asistente: `Gustavo [Reyscher]: ¿ve esos libros allí en mi biblioteca, a sus espaldas? Los he leído todos. Algunos varias veces. Varios, hasta los he escrito. Y así y todo no pudimos matarle el hambre al pueblo. Dígame: ¿en qué nos equivocamos?’” (Morando, 2013).

. . .

Deliberadamente, hablo de mis primeros 80 años. Por una parte, sigo la recomendación de Rayond Frech Mikesell, quien cuando tenía 87 dijo lo siguiente: “mi consejo sobre el retiro de la vida laboral es... ¡no te retires! La actividad productiva contribuye a la salud física y mental. Hay que trabajar hasta el día de la muerte. El retiro sólo debe consistir en un cambio de actividades. La clave no está en el objetivo, el camino hacia los logros es lo gratificante” (Mikesell, 2000). Falleció a los 93 años.

Madadayo (se pronuncia MAA-DAA-DAIO) y a mis oídos suena celestial. Significa “aún no”. Sólo Dios sabe durante cuánto tiempo más estaré activo, y no tengo apuro en averiguarlo; así que termino con una invitación: juntémonos en setiembre -o noviembre- de 2103, para celebrar mis “segundos” 80 años.

.

APENDICES

EDGARDO ZABLOTSKY

Hola, buenas tardes a todos. Tengo aquí al lado a Juan Carlos y me complace darles la bienvenida a esta celebración en su honor, en sus primeros 80 años. Y me gusta dar las gracias, así que me voy a pasar dando las gracias. Bueno, esto se hizo gracias a una colaboración entre la Universidad de San Andrés, la UCEMA, el respaldo de la Asociación Argentina de Economía y Política y el acompañamiento de D. V. Catena. Quiero expresarle a Nicolás un especial agradecimiento por acompañarnos hoy en este evento, por su apoyo, por la colaboración que hizo posible en sí mismo el evento. También quiero extender mi agradecimiento al Comité Organizador, un equipo compuesto por Andrea Castellanos de la Universidad Nacional del Sur, a Julio Elías de la UCEMA, Federico Weichenbaum de la Universidad Di Tella, y Walter Sosa Escudero de la UDESA. Asimismo también, todo el equipo de Ucema que trabajó, especialmente un reconocimiento a Carolina Bayón Etchenique, por su excelente labor en todo lo que fue logística. Por último, gracias a los panelistas, más vale, y ni que hablar a Juan Carlos. Y para terminar, más fuerte que yo, soy autorreferencial, siempre me disculpo cuando lo voy a hacer, porque siempre me advierten que no debo serlo, pero bueno, costumbre.

No puedo no recordar aquel curso que tomé con Juan Carlos en la UBA, en 1981, cuando él venía del programa de Magdalena [Ruiz Guiñazú, en Radio Continental]. Me aprobaste y me gradué con esa materia. Entre vos y [Luisa] Montuschi son recuerdos todos... “La” Montuschi, aclaremos, es como la llamábamos a la doctora en ese entonces. Y también recuerdo un seminario que tomamos en la casona de Virrey del Pino y Freire, en el 82, cuando hacía yo el máster en economía, que dictó Juan Carlos, donde nos enseñaba a escribir un artículo. Es más, recuerdo la nota de material de clase que nos había dado, que se llamaba “Cómo se escribe un

artículo”. Y básicamente, la regla era en cada nota un solo tema. Me acuerdo, al día de hoy. Regla que sigo utilizando en cada una de las columnas que escribo. Y me encanta escribir.

¿Cómo organizamos este evento? Ahora le voy a pasar la palabra a Andrea Castellano, ex presidente de la Asociación Argentina de Economía Política, quien va a leer una carta del actual presidente, Ana María Cerro, de la Universidad Nacional de Tucumán, y luego Juan Carlos tomará la batuta como moderador del evento. Antes de eso y una pequeña sorpresa, les voy a leer un texto que nos envió Guillermo Calvo, para este evento [el texto se reproduce a continuación].

GUILLERMO CALVO

Me pasa con Juan Carlos, como me pasa con mi familia: estuvieron conmigo desde “siempre”, y no me puedo imaginar sin ellos. Con JC compartimos lo que podríamos llamar “familia país” y en ese contexto sus contribuciones a la historia del país son muy especiales. Muchas de ellas suenan como “historia desde el campo de batalla”. Muy lejos de ser una mera descripción, su inmensa obra se siente como que ha sido escrita por un patriota que no baja la guardia y trata de identificar factores que mejorarían los resultados “la próxima vez.” En cierto sentido, se podría decir que en su investigación histórica su pluma se asemeja a veces en un sable buscando al enemigo.

Pero dentro de JC existe también el hermano generoso, el hermano que no ha sido envilecido por la grieta, sino todo lo contrario. Busca la luz que nos va a sacar de los enredos que nos paralizan y nos empobrecen. Se enoja, golpea la mesa...pero nunca busca la destrucción del otro. Trabaja como un chino tratando de aclarar el camino de salida, pero todo lo que hace está inspirado por amor y esperanza... ¡y siempre por un bienvenido toque de humor!

En resumen: querido Juan Carlos, que los 80s te den aún más ganas de seguir contribuyendo como lo has venido haciendo por tanto tiempo. ¡¡La Argentina te necesita...y tus amigos de siempre, aún más!!

ANA MARÍA CERRO

En nombre de la Asociación Argentina de Economía Política, nos complace expresar nuestras más sinceras felicitaciones a Juan Carlos de Pablo, en ocasión de su octogésimo cumpleaños. Es un honor para nosotros reconocer y celebrar este importante hito en su vida y carrera.

A lo largo de las décadas, su dedicación incansable al campo de la economía ha sido ejemplar, por ello este merecido homenaje. Sus investigaciones, enseñanzas, contribuciones a la comprensión de los asuntos económicos y su capacidad comunicacional han dejado y continúan dejando una huella profunda en la comunidad académica y en la sociedad toda.

La Asociación Argentina de Economía Política tiene una profunda deuda de gratitud con Juan Carlos de Pablo. Vaya este homenaje a manera de reconocimiento por sus contribuciones, su inspiración y su entusiasmo para difundir entre los jóvenes estos aportes.

Es socio de nuestra institución prácticamente desde su creación en el año 1957, fue presidente de la AAEP en el período 1992-94, participó en numerosos paneles y presentó trabajos en 52 de nuestras 57 reuniones anuales. Con su activa participación ha enriquecido nuestra misión y visión de manera significativa. A modo de anécdota, nadie quería compartir con Juan Carlos las sesiones en paralelo que se realizan durante las reuniones anuales, ya que un gran número de participantes asistía a sus entretenidas, formativas e informativas y a veces polémicas disertaciones. Puedo dar fe de ello ya que me tocó en una oportunidad moderar una de esas sesiones. Su poder de mercado hacía que la sesión que lo tenía como orador claramente no sea competitiva y se acercara peligrosamente a un monopolio, pues les vaciaba la demanda a sus competidores.

Nos llena de alegría por ello unirnos en este merecido homenaje a la figura de Juan Carlos de Pablo, resaltando a través de estas líneas sus aspectos profesionales y humanos, destacando su personalidad alegre, colaborativa y siempre positiva y su empatía mostrada con sus colegas, discípulos y amigos. La AAEP fue una receptora privilegiada de todos ellos.

Esperamos que este día esté colmado de alegría y gratos momentos en compañía de familiares, colegas y amigos. Le deseamos que continúen sus logros en su carrera y vida personal. Que esta nueva década que comienza esté llena de éxitos y satisfacciones y continúe creciendo el legado de Juan Carlos como maestro.

Con respeto y admiración.

MARTÍN LAGOS

Es un privilegio que me hayan invitado a homenajear a Juan Carlos. Lo siento realmente como un privilegio y por eso, a él y a los demás organizadores de este evento, muchísimas gracias.

Veo que quienes me siguen hablarán de Juan Carlos como periodista, como profesor, como analista de políticas económicas (casi diría: como “proctólogo” de ministros y sus políticas) y como consultor.

Alguien debería describirlo como autoridad en la historia del pensamiento económico y una categoría que, en este acto y en este momento, me la apropio para mí: como amigo.

En 2009, hace 14 años, la Universidad del CEMA invistió a Juan Carlos como su primer Doctor Honoris Causa. Entonces, cuando me pidieron que hablara, dije... “Si bien tiene solo un año y medio más que yo, él fue tan aventajado como estudiante que ingresó a FIEL (1965) tres años antes que yo (1968). Pero entre los que pasó en Harvard (¿cuatro?) y en el ministerio de Economía (¿uno?), puedo decir que a poco de mi ingreso a FIEL fuimos “compañeros de banco” y lo fuimos desde 1970 hasta 1975. En esos años, además de generarse una amistad, fui

testigo como mutó desde “el flaco de Pablo”, formal, con traje y corbata, hasta ese economista que “porque no usa corbata no debe ser creíble o confiable...”

Ahora, en este día, de entre todas las cosas que podría decir de Juan Carlos, es que, además ser una gran persona, es uno de los investigadores con más dominio a) de la historia del pensamiento económico a nivel mundial y b) de la historia económica argentina.

Sobre lo primero, no me meteré en nada, porque perdería por goleada.

Sobre lo segundo, me ha gustado discutir con Juan Carlos un tema que vuelvo a tirar, aun sabiendo que es polémico: ¿qué tema? La cuestión del porqué o porqués de la hiper-agresiva política de sustitución de importaciones que supimos conseguir.

Cualquier persona normal que pierde su trabajo, antes de ponerse a sembrar tomates en su balcón o dar clase a sus hijos en su casa (que sería “sustituir importaciones”), tratará de conseguir otro trabajo. O sea, tratará de “sustituir exportaciones”

Para la Argentina, la crisis del 30 no fue como quedarse sin trabajo, pero casi. Fue como si a uno le rebajan el sueldo a la mitad o menos

En medio de esa crisis la cosa no estaba como para “sustituir exportaciones” (algo así como: “como no nos compren más carne y trigo o valen la mitad, tratemos de vender tornillos”, obviamente producidos a precios competitivos).

Y no estaba porque el mundo, entre el pánico al bolchevismo y el correspondiente crecimiento de los nacionalismos, estaba cerrado a cal y canto, casi en clima prebélico. Suba de aranceles y devaluaciones competitivas por todos lados, preferencias imperiales en Inglaterra como muestra de un grosero bilateralismo, etc., etc.

El cierre de las economías y la SUSTITUCION DE IMPORTACIONES eran, entonces, un fenómeno universal... Y allí fuimos nosotros...

Pero pasada la guerra, cuando el mundo y el comercio se fueron abriendo... y vencedores y vencidos se beneficiaron de un fenomenal boom del COMERCIO INTERNACIONAL, acá seguimos sustituyendo importaciones fabricando tornillos a precios fuera de competencia y así jodiendo (perdón por la expresión) en conjunto la competitividad internacional de nuestra economía... Por ese fenómeno a quien alguien llamó “sesgo antiexportador del proteccionismo” (Juan Carlos debe saber quién fue el primero que desarrolló este tema o quién le puso ese nombre tan bien indicado).

Nos entró una anemia exportadora de la que nunca salimos... Pero claro, sustituir exportaciones seguramente habría requerido un tipo de cambio real más alto, lo que es lo mismo que un salario real más bajo, y Perón, con cualquier excusa (hasta la fantasiosa inminencia de la 3ra guerra mundial) no eligió a Pinedo como ministro, sino a Miranda y profundizó el proteccionismo hasta niveles tan absurdos que, en 1955, la Argentina exportaba la misma cantidad física de toneladas que en 1932...

La excusa no fue solo la tercera guerra mundial. (Pablo Gerchunoff dice que esa excusa desapareció el 10 de abril de 1951, día en que el presidente Truman relevó a Douglas McArthur del mando militar en Corea, dando clara señal que OCCIDENTE NO QUERÍA ninguna tercera guerra mundial).

También se usó eso de que en “en todas partes hay proteccionismo” y el caso particular del proteccionismo agroalimentario en EEUU y Europa.

Entonces, como allá protegen a sus chacareros, aquí protegemos al industrial y al obrero urbano. Miren que vivos somos...

¿Con qué resultado? Partiendo de ingresos per cápita no muy lejanos, con Perón y Miguel Miranda aquí y con Adenauer y Ludwig Erhard allá, tenemos ahora un per cápita que con mucha suerte debe andar en un quinto del alemán.

Y partiendo de un Peso m\$n y un DM cotizando a la par (cerca de 4 de cada uno por dólar), en 1999, poco antes de morir el DM, solo hacían falta dos ellos para comprar un dólar, aquí ya íbamos por 10 billones, o 10 millones de millones, para que se entienda mejor. Lo mismo podría decir de Italia, de España, de Japón o de Corea...

Cuando he tratado de discutir las causas o motivos del hiper-proteccionismo y la mega-inflación con Juan Carlos..., él se encoje de hombros y me dice... “es lo que hay”.

Y así me divierto con mi viejo amigo. Un enorme abrazo, Juan Carlos... Y los mejores deseos para vos, tu amada Any, hijas y nietos...

WALTER SOSA ESCUDERO

Juan Carlos de Pablo: docente de alma

Entre 1990 y 1993, en tiempos fundacionales, fui ayudante de Juan Carlos, en su épico curso de Economía I en UdeSA, que todavía dicta con idéntica energía. En esas épocas, yo tenía tanto de estudiante (hace pocos años me había graduado) como de docente, lo que me permitió ser espectador privilegiado de la “máquina de hacer chorizos” de Juan Carlos de Pablo como profesor. Desde muchos puntos de vista, Juan Carlos es ampliamente reconocido como un tremendo educador, en el más amplio de los sentidos y con merecedor del máximo reconocimiento al que puede aspirar un profesor: el recuerdo indeleble y persistente de sus alumnos.

He aquí algunas dimensiones que hacen de de Pablo un notable docente:

- 1) *El contacto con la realidad*: tanto como los libros o *papers*, la lectura de diarios todos los lunes era un requisito ineludible de su materia. Tengo la impresión de que las carreras de Economía pasan demasiado tiempo discutiendo soluciones de problemas y

no los problemas en sí mismos. De Pablo, y su insistencia en tomar contacto con la realidad argentina (por las peores razones, tal vez el terreno más fértil para el aprendizaje de la economía) enfatizaba el contacto inmediato con la problemática económica, cumpliendo el doble rol de motivar a los alumnos y garantizar que las discusiones de clase no fueran meros juguetes intelectuales sino una herramienta poderosísima para entender la realidad.

- 2) *Opinión fundada*: en varias ocasiones de Pablo formulaba una pregunta concreta (“si el Estado va a distribuir recursos en una economía, ¿a quienes debería dárselos?”) y obligaba a los alumnos a escribir sus respuestas en unos pequeños papeles distribuidos a tal efecto. Luego comenzaba el debate exigiéndoles que lean lo que habían escrito. El punto era llevarlos a pensar y fijar posturas, elaborar argumentos y contrastarlos con hechos, más que a una improvisación dialéctica a la que muchos están mal acostumbrados. El objetivo era que el alumno se acostumbre a tener una posición, defenderla y, eventualmente, abandonarla si era refutado.
- 3) *La esencia de las fuentes*: el lunes inmediato al establecimiento del régimen de convertibilidad de la época de Menem, de Pablo abrió el debate entre los alumnos, que, esperablemente, participaron acaloradamente. Luego de un breve e intenso intercambio, de Pablo preguntó: “Perdón, pero....¿cuántos de ustedes leyeron la ley que establece la convertibilidad?” Tras un incómodo silencio, Juan Carlos abrió su enorme portafolio y extrajo una pila de papeles, con fotocopias de la ley en cuestión. La distribuyó pacientemente entre cada uno de los alumnos, y les dijo: “bien, ahí la tienen, ya mismo la leen, y en media hora retomamos la discusión”. Recurrentemente, en sus clases de Pablo invita a buscar fuentes, tanto de datos como de argumentos. Es una enseñanza fundamental para quien quiere dedicarse a una ciencia aplicada.
- 4) *La realidad como laboratorio*: la relación entre los costos de corto y largo plazo es un tema complejo para los iniciados a la economía. Más que referir a un tiempo “físico”, el corto plazo remite a un tiempo “decisional”, en donde algún factor de la producción está fijo, y el largo a una circunstancia en donde ninguno lo está. Una fabulosa parábola para representar esta idea es el funcionamiento de un auto con cambios. En “primera” el auto pasa de arrancar a tomar velocidad, y en algún momento comienza a gastar demasiada energía (“nafta”) para seguir su recorrido, tras lo cual conviene poner el auto en segunda, y así sucesivamente. Esta idea es exactamente lo que captura la noción de “costo de corto plazo”: es el costo (de nafta, de energía), de manejar *en una sola posición de la palanca de cambios*. ¿Qué es lo que hizo de Pablo para ilustrar esta brillante idea?: pidió a una empresa automotriz que compute el consumo de nafta a medida que se iban introduciendo cambios y aumentando la velocidad, y que lo representen en un gráfico. Las curvas que le entregó la empresa guardan asombroso parecido con la de los libros de textos. En lo personal, jamás pude sacarme de la cabeza este brillante ejemplo.
- 5) *Picátelás*: todo lo permisivo e informal que era de Pablo con su estilo descontracturado y enérgico, no lo era con el cumplimiento de los horarios y las pautas. Una vez un alumno le entregó un ensayo de 4 páginas, una más de las 3 que de Pablo había dicho

claramente que deberían entregar. Juan Carlos le devuelve el escrito diciéndole “tomá, elegí la que te parezca y quedatela, yo voy a leer sólo 3, como te dije en la consigna”. Todos sus alumnos recuerdan el ahora épico “picátelás”, que acompañaba con un chasquido de dedos, para echar de clase a distraídos y molestos. En el colmo de su postura, un día le soltó un “picátelas”... ¡a uno de sus ayudantes!

- 6) *Humor*: y, finalmente, el estilo de de Pablo esta atravesado por una enorme dosis de humor inteligente. Una vez me dijo “el humorista nato tiene una doble lectura del mundo. Una es coherente y predecible y la otra es disparatada y absurda. El mal humorista privilegia siempre la segunda, mientras que el verdadero humorista sabe exactamente cómo mezclarlas”. El suyo es el humor que surge de la inteligencia, y es, a la vez, una característica esencial de su estilo docente, y, también el aspecto menos imitable de su estilo, porque no se puede copiar la genialidad. Consejo: *jamás* intenten imitar el humor de de Pablo, sólo despertarán ternura (sino lástima) en vuestros alumnos.

A Rolf Mantel, un enorme de la economía académica argentina, le escuché decir repetidamente la frase “eso es ir del chorizo al chanco”, una alegoría temprana y feliz de la entropía: es muy difícil, cuando no imposible, hacer “ingeniería reversa” de procesos complejos. Así, nos cuesta entender quiénes somos, de dónde venimos, a quién le debemos qué, lo cual termina, injustamente, licuando deudas intelectuales. En mi caso, y como está de moda decir en las redes sociales, “no tengo evidencias, pero tampoco dudas” de que una enorme parte de mi formación como docente y como divulgador se la debo a Juan Carlos de Pablo.

NÉSTOR SCIBONA

Desde los años '70, Juan Carlos ha venido trabajando **en** el periodismo (gráfico, radial y televisivo). Y también **con** el periodismo: sigue siendo el economista profesional de consulta preferido por los periodistas. Y en los últimos años, con el merecidísimo título de título de “MAESTRO” -con mayúsculas y en todo sentido-, que le otorgamos expresamente cuando hablamos con él o de él.

Rara vez se niega a ser entrevistado por radio o TV y hace todo fácil. Como Messi en una cancha de fútbol.

Es el creador de un estilo descontracturado. “Serio, pero no solemne”, según sus propias palabras, que fundamentalmente hizo que la ciencia económica resultara accesible para todo tipo de público. No conozco a nadie que lo haya escuchado y diga que no le entendió algo.

También fue pionero en usar su sentido del humor en comentarios escritos y orales, seguramente por su admiración por quienes “la vida es una fiesta”.

Estas dos cualidades lo transformaron en una figura conocida, inconfundible y hasta popular para varias generaciones, a las que aportó además nada menos que 55 libros y otro en camino de publicación.

Me consta desde hace décadas que mucha gente iba a escuchar sus conferencias y salía con una sonrisa, como quien veía a Tato Bores por televisión o ahora a Roberto Moldavsky en el teatro. Yo mismo fui testigo en los '80 de un automovilista que chocó por darse vuelta para saludarlo cuando caminábamos por la calle Alsina al 400.

Otro sello distintivo fue no usar corbata, que hace unos 30 años parecía una herejía. A tal punto que su autobiografía (*“Apuntes a mitad de camino”* publicada en 1995, lleva como subtítulo *“Economía sin corbata”*). De ahí que mi modesto homenaje es haber venido aquí sin corbata, pese que prácticamente la llevo “pintada” en mi cuello desde la escuela primaria.

Me atrevo a opinar que el origen de esta popularidad -y justa fama- proviene de una fusión menos conocida que se produjo durante una crisis: el “Rodrigazo” de 1975.

Los periodistas que entonces nos dedicábamos a las noticias económicas no entendíamos lo que pasaba, porque la mayoría tampoco teníamos idea de los “fundamentals” macro. Por eso buscábamos a economistas para que nos explicaran.

Por su lado, los diarios pedían notas de análisis y opinión a economistas profesionales, que los periodistas nos encargábamos de estructurar y editar para facilitar su lectura. Claramente, NO era el caso de Juan Carlos, que ya tenía la ventaja de venir escribiendo columnas habituales en varias revistas (entre ellas Mercado).

El resultado de aquel juego de demanda y oferta es que desde hace años muchos periodistas con conocimientos económicos y economistas graduados nos complementamos armónicamente en distintos medios de comunicación.

Cuando en 1982 JCdP se incorporó a El Cronista Comercial como “editor general”, tuve el privilegio de tenerlo casi como “profesor particular”, todos los días, codo a codo, con un escritorio al lado del otro, durante 7 años inolvidables.

Aunque venía de otro palo, se adaptó rápidamente al “clima de locos” que en esa época tenía la redacción de un diario (Olivetti, teletipos, ni PC ni internet).

Allí hizo muchos aportes. Nos enseñó a analizar y poner en contexto las medidas económicas bajo el principio de la escasez. Muchos incorporamos para siempre preguntas básicas como cuánto cuestan esas medidas, quién las paga, a quiénes benefician y a quienes perjudican.

También a privilegiar el uso de gráficos como “fotos” de la información económica en reemplazo de cuadros numéricos, siempre más complicados de visualizar. (WSE).

Durante su paso por ECC, además de cientos de artículos de todo tipo, realizó varios reportajes a Presidentes y ministros de Economía, en algunos de los cuales tuve el placer de acompañarlo junto con otro colega y amigo inolvidable como Daniel Della Costa.

Una de sus innovaciones fue aprovechar la capacidad de impresión de ECC para editar libros de divulgación masiva. De ahí surgió “La economía que yo hice” (basado en un ciclo de

entrevistas a ministros de distintas épocas, contratado por el Teatro de la Cova), complementado años después por un segundo ciclo de producción propia. También sucesivos volúmenes de su “Incompletísimo Diccionario de Economía”, que incluyeron además biografías de economistas célebres.

En estos últimos años, disfrutamos otra innovación en el suplemento económico dominical de La Nación: los “reportajes” a economistas de todo el mundo fallecidos hace años, décadas o siglos, que analizan casos de la actualidad económica argentina.

Es una de las pocas personas que conozco – si no la única- que todavía se resiste a usar teléfono móvil. Pero esto no quita que haya sido un precursor con la informática: Doy fe que, en los años 80, durante un viaje a EE.UU. se compró una de las primeras PC portátiles. La caja se parecía a una valija Samsonite para 23 kg de capacidad. Eran otros tiempos..., claro.

Hasta ahora hablé de JC como periodista y profesional.

Si me permiten, quisiera referirme a su calidad humana como persona. Aquí sólo tengo palabras de agradecimiento para quien ha sido y sigue siendo un maestro, amigo y consejero. Vino visitarme a casa cuando tuve una infección; cuando nació nuestra tercera hija (que ahora cumple 39 años); nos prestó su departamento en MDP para que fuéramos en familia y recibí sus sabios consejos cuando no me decidía a comprar una casa, que sabía que con los años nos iba a quedar grande- como ahora, que está en venta-, pero que disfrutamos muchísimo...

Hasta tuvo la generosidad de recomendarme como director periodístico de ECC en los primeros años de los ‘90 y, meses después, aceptar mi idea de que dictara un curso básico de economía para los periodistas de otras secciones, que contribuyó a homogeneizar los contenidos del diario.

Cierro como lo hace en sus escritos y especialmente en su newsletter semanal Contexto, que está escrita en estilo periodístico, lleva 34 años, más de 1200 ediciones y puede consultarse en su blog.

¡¡ANIMO!!, Juan Carlos!! Estadísticamente, cada vez más personas en el mundo superan los 100 años de vida con lucidez, así que espero puedas publicar el segundo tomo de tu libro autobiográfico.

JORGE REMES LENICOV

1. **Como lo conocí.** Fue mi profesor de Economía Internacional en la UNLP durante 1969; yo estaba en el servicio militar y pedía salir para ir a clase. Gran profesor del cual tengo muy buenos recuerdos porque aprendí mucho y JC generaba y aceptaba todo tipo de discusión, cuando en esa época de cambios no todos los profesores la aceptaban.

2. **Producción profesional.** En este festejo me pidieron hablar sobre la visión que JC tiene sobre la política económica. Es el autor más prolífico de la Argentina por sus 55 libros y miles

de artículos académicos y de divulgación; es muy creativo en la selección de los temas y en su tratamiento, que están avalados por una excelente formación académica. Una muy buena parte de sus trabajos están dedicados a la política económica aplicada, en particular sobre Argentina, aunque también escribió sobre micro y macroeconomía, teóricos y aplicados, y sigue la evolución del pensamiento económico: siempre escribe sobre los aportes de los más importantes economistas del mundo.

He leído y tengo muchísimos libros de JC y no me arrepiento... ¿Como hizo para escribir tanto? Es posible que a algunos les lleve más tiempo leer su producción que a JC escribirla.... ¡¡¡Increíble!!! Fuera de serie. Gran poder para organizarse, escribir, dar charlas, cursos.... impresionante. Me da una sana envidia. Como sabe mucho, trata los temas verdaderamente relevantes de la economía. Y como además, piensa en el lector, son de fácil lectura y nos evita perder el tiempo ...

3. **Como encara el análisis de la política económica.** En términos conceptuales ha estudiado y escrito sobre los autores dedicados a la teoría de la política económica, como Tinbergen y Frisch (objetivos e instrumentos), Lipsey y Lancaster (teorema del “second best”), Guillermo Calvo (credibilidad), cuestiones de la macro y el crecimiento, etc.

También surge de sus trabajos la metodología que se debe seguir para analizar la política económica, haciendo hincapié en lo siguiente:

- Las condiciones iniciales: el contexto político, el escenario internacional, el comportamiento de las variables macro, la situación social y estructural y el diagnóstico de los principales actores. Hace comparaciones históricas, porque si bien cada crisis es diferente, hay patrones comunes que dejan enseñanzas.
- Los objetivos, que estén priorizados y tengan en cuenta las potencialidades y restricciones, y los conflictos entre los distintos objetivos.
- Los instrumentos para alcanzarlos remarcando que éstos son fundamentales, tanto o más que los objetivos.
- La estrategia implícita, que evalúa si con los instrumentos disponibles se alcanzarán y en cuánto tiempo los objetivos.
- Los resultados: ¿se cumplieron o no los objetivos? ¿por qué?.
- Evalúa cómo es el proceso de toma de decisiones en el gobierno, en el ministerio de Economía y en el Congreso. ¿Cuáles son sus márgenes de maniobra, cuál la apoyatura política, y la economía política de la política económica: cuáles sectores podían beneficiarse y cuales salir perjudicados?
- Analiza la política económica poniéndose también en el lugar (pellejo) del ministro y reconociendo la existencia de condicionantes y limitaciones, de tipo económico, legal, social y político; lo que puede y no puede hacer.

He sido ministro de economía en la PBA y en Nación y diputado nacional y doy fe de que lo que él describe es lo que se plantean los ministros que tienen idea de la política económica. Por eso lo leo siempre.

4. **Su producción sobre la política económica argentina.** Una buena parte de sus trabajos están dedicados a la economía argentina, fundamentalmente desde los años 40 del siglo pasado. Escribió La economía argentina en la segunda mitad del siglo XX, dos tomos y unas 2.300 páginas.... Algo así como la Wikipedia de la política económica argentina. Cubrir los últimos 80 años de la economía argentina tiene muchísimo valor para entender la historia y el presente; por eso es que sus trabajos son de lectura imprescindible. Pero también hay libros y artículos específicos para las etapas más determinantes, a lo que se suma la novedosa idea de publicar como libros los muy buenos reportajes a muchísimos ex ministros y presidentes del BCRA desde la época de Frondizi (Frigerio), como también libros más específicos como p.e. el dedicado a Pinedo y Prebisch.

Y como si fuera poco, también tiene diálogos ficticios con grandes economistas internacionales del pasado sobre temas de la actualidad.

5. **Diferentes visiones sobre la economía.** Obviamente, como pasa siempre en las ciencias sociales, habrá quienes acuerdan con su manera de observar y analizar la economía y otros que no coincidan. Es imposible dejar a todos contentos: cuando se hace política o se escribe o se da clases... siempre habrá quienes estén a favor y quienes no. En mi caso leo a todos aquellos autores que sé que me van a dejar algo, ya sea por sus aportes directos o bien porque desafían mi pensamiento. Para mí, lo importante y esto cabe muy bien en relación a JC es la rigurosidad y honestidad de sus planteos más allá de los acuerdos o desacuerdos. Por eso es que JC es una de esas personas que siempre hay que escuchar y leer. Lo que JC dice y escribe es lo que piensa y siente. No hace concesiones ni trata de acomodarse a los vientos de la moda o de la coyuntura. Siempre es él mismo.... Y eso tiene un valor incalculable. Permanentemente nos desafía pensar...

6. **Final.** Hizo mucho por el país expresando sus ideas y enseñando. Se puede o no estar de acuerdo, pero tiene un sentido de la realidad política, social, económica, internacional y de la historia, que no muchos la ponen en evidencia. Y siempre con ejemplos que explican claramente la realidad; les habla a todos, y todos lo entienden. Es serio pero no solemne. Gran profesor, escritor, comentarista y difusor de la problemática económica. Pienso que todos debemos agradecerle por lo que hemos aprendido y nos ayudó a comprender. Estoy al lado de quien me enseñó mucho y aprendí mucho de él. ¡Muchas gracias JC y feliz cumple!

RAÚL MARSÓ

Estimado Juan Carlos.

Me siento muy honrado de que me hayas elegido como representante de tus clientes a esta reunión, con motivo de celebrar tus primeros 80 años.

Me pone muy feliz compartir con tus familiares, amigos, colegas y gente que te aprecia, con los cuales puedo compartir este reconocimiento a tu trayectoria.

Te conocí a principios de los 80, viendo algún programa que no recuerdo, cuando crayón en mano y en un rotafolio nos explicabas los temas económicos, con mucha docencia y hacías fácil cuestiones que pueden resultar difíciles explicar.

Después de una presentación que realizaste en CEPA, nuestra Cámara Avícola, un primo que participó de la misma dijo que exposición había sido muy clara, propuso conocerte porque podían ser útiles tus servicios y ya que tenía tu contacto.

Así las cosas, hace más de 30 años que contratamos tus servicios de consultoría económica, y desde entonces tenemos la suerte de tener un cable a tierra, a la hora de tomar decisiones. Te estamos muy agradecidos por tu colaboración, por lo inquisidor y por entender la micro de una empresa avícola y desde ese conocimiento proponer alternativas a seguir.

A veces podemos tomarnos tiempo para analizar y ver con detenimiento hacia dónde vamos, proponer escenarios, tirar directrices y ejecutar; pero como ustedes comprenderán, en un país que como te gusta definir de ciclónico, los empresarios en general y avícolas en particular, debemos tomar decisiones en forma permanente, rápida y en lo posible que las mismas sean acertadas. De mucho valor fue tu ayuda, sobre todo a olvidar rápido de los yerros y seguir buscándole la vuelta.

Nos enseñaste que las decisiones deben ser juzgadas teniendo en cuenta el entorno en el cual se toman, y no juzgarlas con el diario del lunes, cuando todos conocen lo que ocurrió.

Nos enseñaste la diferencia entre estar ocupado y trabajar, para lo cual es necesario hacer foco en las cosas importantes y no estar al vaivén de las noticias.

Al respecto manifestás: “fijate en tu mostrador y no te dejes llevar por la media, es la forma de trabajar productivamente y no estar simplemente ocupado”.

Nos enseñaste modelos sencillos y divertidos de aplicar, para analizar las situaciones que aparecen, cómo debemos actuar ante las diferentes circunstancias. Vayan algunos ejemplos:

“No hay nada más doloroso que un mal soportable”, “error tipo I, error tipo II”, “Diluvio Universal y Arca de Noé”, “los estilos no se cambian”, y muchas otras figuras con las cuales nos familiarizamos y nos ayudan a ubicarnos.

Estas herramientas que nos facilitaste, nos permiten construir escenarios y prever acontecimientos y darle para adelante.

Estudiar la posibilidad de que algo ocurra y medir la probabilidad de que pueda ocurrir, distinguiendo que posibilidad y probabilidad no son lo mismo. Diferenciarlas nos permite ahorrar tiempo y dilapidar esfuerzos.

Nos enseñaste a tomar decisiones diferenciando lo importante de lo accesorio.

Dos hechos puntuales, que recuerdo de tus consejos, fueron en el 93, cuando decidimos automatizar nuestra planta y la compra de un túnel de enfriamiento. Las cotizaciones eran en dólares, el cagazo a endeudarnos era grandísimo, arrancaba la convertibilidad. Fuiste terminante: “dale, mandate”.

Con el tiempo nos agrandamos, nos engrupimos a después de 2001 aparecieron oportunidades, y una fue la de hacernos cargo de un banco. Te lo fuimos a proponer y tu consejo fue lapidario: “qué saben ustedes de bancos, déjense de joder y dedíquense a lo que saben”.

Dos palabras resumen nuestro trato frecuente con el profesor.

La primera está relacionada a todos los lunes, cuando esperamos con ansiedad la newsletter **Contexto**.

Contexto, en 10 minutos, nos ayuda a realizar análisis presentes o futuros, teniendo en cuenta las diversas variables, y en el siguiente orden: qué pasa en el Mundo, la región, el país y el entorno político; nos ordena en el análisis, nos ubica, nos baja los miedos, nos aclara en pocas palabras dónde estamos parados y los escenarios por venir.

Contexto es lo que ocurrió y cómo debemos sacar provecho o resguardarnos, es el pasado transportado al presente.

El editorial de **Contexto** termina con la otra palabra a la que hago referencia y es Animo.

Animo es futuro, es esperanza, es creer en lo que hacemos, es aumentar la autoestima.

Estas 2 palabras nos permiten definir, en la práctica, mi relación con Juan Carlos.

Mucha gente, en el pago [San José, provincia de Entre Ríos] conoce de nuestro trato con Juan Carlos, y cada vez que aparece algo relevante se me acercan y me preguntan: “ché, gringo, ¿qué piensa Juan Carlos del dólar?”.

Y les respondo, como bien dice él, “me entero que hubo cambio del precio del dólar por el número de llamadas que recibo a la mañana siguiente, después de una corrida”. Genial. “Pero cómo, ¿no te dice qué va a pasar con el dólar? Pero entonces, ¿para qué lo contratás?”.

Hablar con él es poner un cable a tierra y dedicarnos a cosas más importantes de las que pensábamos hacer, antes de arrancar a “pelotear”.

A nosotros como empresa nos enseñaste a ser más críticos, no ser tan impacientes, bajar la ansiedad, no ilusionarnos. Como bien decís, “no me desilusiono porque no me ilusiono”, es buenísimo. Después de conversar brevemente, aterrizás o aterrizás.

En resumen, nos enseñaste que nunca íbamos a tener menos problemas que ahora, por lo que debíamos organizarnos. También que las victorias, los triunfos, que son efímeros, duran muy poco, generalmente hasta el próximo fracaso, por lo que debemos celebrar. Al respecto argumentás: “no sé cuando me voy a morir, hay que festejar”.

Estas enseñanzas, y muchas más, las tengo incorporadas y cuando aparece una situación inesperada, te recuerdo con mucha gratitud.

Nos has ayudado mucho, a toda nuestra empresa, cómo armar una exposición, cómo enfrentar una cámara de televisión, a hablar menos y a escuchar más.

Estimado Juan Carlos, aprendí a sentirme cómo sin corbata.

Si no te hubiera conocido hoy hubiera tenido un dilema, qué corbata elegir para esta reunión. Sos un gran colaborador, a la hora de ayudarnos a presentarnos en sociedad. Te estamos muy agradecidos.

Lo que aún no hemos podido descifrar, y se transforma en un enigma entre los que leemos tu newsletter semanal, es cómo manejás tu tiempo.

Si el día tiene 24 horas, y la semana 7 días, cómo hacés para dar clases universitarias, estar en radio y televisión, atender llamadas, escribir más de 55 libros, las columnas de La Nación y Vínculos [la publicación de Las Camelias, la empresa de la familia Marso], además redactar semanalmente la última parte de **Contexto**, donde describís la vida y obra de tus colegas fallecidos.

No podemos entender cómo hacés tiempo para producir esas semblanzas, para viajar e investigar entre amigos y parientes de la vida de los fallecidos. Conocer acerca de su infancia, estudios, amoríos y cosas sustanciales de la vida. A lo cual agregás una síntesis de su

contribución a la economía, que merezcan ser recordados. Si te sobra tiempo te das una vuelta por los cementerios, para chequear lo que está escrito en el mármol.

Toda esta investigación semanal la realizás con tu tarjeta SUBE; increíble, ni Superman puede hacer tantas cosas.

Juan Carlos: te queremos mucho, como economista sos un gran laburante, trabajar contigo es muy entretenido.

Muchas gracias, muy feliz cumpleaños, abrazo.

Raúl.

. . .

LISTA DE PERSONAS QUE ME ENVIARON ALGUNAS LINEAS, POR ORDEN DE LLEGADA.

Juan Luis Bour, Ramón Frediani, Daniel Artana, Alejandra Arlia, Cecilia Milessi, Fernando Bonardi, Elisa Cavanaghi, Javier Areco, Gustavo Adolfo Ferro, Gonzalo Martínez Mosquera, Lis Medina, Esteban Caccia, Fernando Fellini, Adolfo Ruiz, Antonio Sánchez, Adrián Blanco, Santiago Coen, Jorge Galmes, Edgardo Zablotsky, Georgina Elías, Valentina Elías, Evangelina Santilli, Ana María Cerro, Mario Marzana, Sara Calvo, Leonardo Gasparini, Omar Chisari, Graciela Marsó, Horacio Favre, Fabio Jacquet, Alfredo Roude, Roberto Otero, Daniel Godein, María Soledad Balrayán, Aquiles Almansi, Ana Rocha y Alberto Porto.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C. (2014) Bodas de oro profesionales (pasión, oficio y dedicación), Grupo Unión.

de Pablo, J. C. (2018) “Reflexiones a propósito de mis primeros 75 años”, Contexto, suplemento a la entrega No. 1.500, 7 de mayo. Documento de trabajo CEMA, 627, mayo de 2018.

Mikesell, R. F. (2000): Foreign adventures of an economist, University of Oregon Press.

Morando, M. (2013): Frigerio, el ideólogo de Frondizi. Apogeo, ocaso y renacimiento del desarrollismo argentino, A-Z editora.